

COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA URBANA QUE INCIDEN EN LA VIOLENCIA DE LA CIUDAD DE ACAPULCO DE JUÁREZ GUERRERO.

Carmelo Castellanos Meza¹

Rolando Palacios Ortega²

RESUMEN

En Acapulco, la apropiación del espacio turístico ha expulsado a la población local hacia zonas con carencias de infraestructura urbana, marcando desigualdad y segregación social y territorial. La presente investigación analiza distintos componentes de la estructura urbana del puerto como agentes que inciden en la creación de ambientes violentos e inseguros para la población de Acapulco; primeramente describe el proceso histórico que ha desarrollado el territorio actual, señalando aspectos de su evolución que cimentaron las condiciones para un entorno desfavorable a las sanas relaciones sociales como elementos precursores, para posteriormente analizar como la distribución de equipamiento, servicios, condiciones de la vivienda y el modelo de desarrollo de la ciudad de Acapulco contribuye a la generación de violencia en esta ciudad y puerto.

Las carencias económicas de la mayor parte de la población que se han incrementado con el cierre de varias fuentes de trabajo debido al incremento de la inseguridad en Acapulco, aunadas al hacinamiento, la falta de parques, canchas y otros lugares para el esparcimiento y la convivencia, ofrecen un caldo de cultivo que propicia violencia adentro y fuera de casa que degrada las relaciones familiares, vecinales y las áreas que se comparten. Estas carencias son consideradas como los detonadores clave para que la violencia se encuentre cada vez más presente en la ciudad.

¹ Doctor en Desarrollo Regional. Instituto Tecnológico de Acapulco. Tel. (744) 442-9012
E-mail: carcasm67@hotmail.com.

² Doctor en Ciencias con especialidad en Planificación. Instituto Tecnológico de Acapulco.
Tel. (744) 442-9012 E-mail: rpalacios_mx@yahoo.com

1. BREVE PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

Acapulco se concibió como un territorio en donde desarrollar una actividad lucrativa sin considerar los impactos tanto sociales como ambientales que desencadenarían. Su forma y estructura se ha ido moldeando de acuerdo a las necesidades de expansión de la actividad turística que explota el sol y la playa como recurso básico, por ello, el espacio turístico se apropia del litoral costero expulsando cualquier forma de ocupación ajena a los intereses del mismo.

Las maneras fueron violentas al principio a través de la expropiación y desalojo de terrenos, y más pacíficas después, a través de la liberación del régimen ejidal para su incorporación al mercado del suelo, pero de una u otra forma, la actividad turística ha generado una segmentación de los espacios, privilegiando unas áreas y desatendiendo otras.

Acapulco es conocido por sus contrastes, zonas con residencias y hoteles de lujo con todo el equipamiento y servicios básicos y suntuosos en donde el usuario tiene un recurso para gastarlo en actividades de ocio; y por otro lado, el Acapulco de la población nativa e inmigrante, empleada, subempleada o desempleada, que ha luchado por su derecho a vivir en un espacio digno, que difícilmente alcanza, pues estos presentan carencias o deficiencias ya sea de servicios básicos, de equipamiento, de espacios para su esparcimiento y recreación, en calles sin alumbrado público o de terracería, que generan inseguridad.

La especulación del suelo generada por la demanda de espacios para el turismo y la población, ha propiciado un crecimiento expansivo de la ciudad con densidades bajas y un funcionamiento mono céntrico que hace dependiente del sector central anfiteatro a los demás sectores urbanos y rurales de la zona metropolitana, los cuales funcionan como zonas

dormitorio o satélites por lo que sus pobladores se obliga a realizar largos recorridos para satisfacer los requerimientos de trabajo, educación, salud o recreación en el centro de la ciudad.

La estructura de la ciudad condiciona que los principales viajes de la población se hagan hacia el sector anfiteatro por ser el centro urbano. La conexión de éste con los demás sectores se hace a través de ejes únicos sobresaturados que hacen lenta la circulación de vehículos tanto privado como del servicio público. Esto aunado al deficiente sistema de transporte público genera ansiedad y estrés entre la población que puede detonar en eventos de violencia, siendo entonces un factor de riesgo para el desarrollo de la misma.

Objetivo: Identificar los elementos urbanos que inciden como detonadores de la violencia en la ciudad de Acapulco, a fin de desarrollar políticas y acciones pertinentes que prevengan y atiendan, desde una perspectiva urbana, el fenómeno de la violencia en la ciudad.

2. CONCLUSIONES PRELIMINARES

En Acapulco, el rápido crecimiento poblacional que generó la actividad turística y la ausencia de una oferta formal de vivienda, provocó la formación de las colonias populares en zonas con mayores problemas para urbanizar. Las colonias con mayores carencias de servicios públicos y equipamiento se ubican en la periferia de la zona metropolitana, que incluye las partes altas de los cerros y el acceso a la ciudad por la carretera México- Acapulco. En estas colonias predominan las viviendas con piso de tierra, paredes y techos de material precario; el promedio de ocupantes por vivienda va de 4.2 a 8.0, superior a la media de la ciudad; el número de ocupantes por dormitorio es mayor a 2, presentando mayor hacinamiento en las viviendas y las cuales no tienen una seguridad en la tenencia de la tierra. Aunque este tipo de viviendas conforman una minoría, son un factor de riesgo, puesto que las condiciones precarias de la

vivienda aunado a la falta de espacios y ambiente adecuado en su exterior, genera la condición de segregación e inconformidad social.

El hacinamiento en el 41% de las viviendas y la poca densidad de las paredes genera poca o nula privacidad y espacio personal, provocando que los jóvenes busquen su espacio fuera de casa y sean víctimas fáciles de la delincuencia menor o del crimen organizado. En el caso de los niños, estas casas tampoco cuentan con espacios para el juego, por lo que los niños tienen que irse a las calles buscando suplir estos espacios. El hacinamiento compromete la privacidad de las personas, generando espacios inadecuados para el estudio y el esparcimiento, entre otras actividades esenciales para el desarrollo de las personas. Las zonas de mayor hacinamiento se ubican en las colonias Zapata, Renacimiento, Sabana y los Barrios Históricos. El 16 % de las viviendas de uso temporal y otro 15 % están desocupadas, muchas de ellas se ubican en los conjuntos habitacionales de interés social como segundas residencias. Estos espacios se vuelven potenciales para la delincuencia, llegando incluso a usarse como basureros o baños públicos, generándose una gran cantidad de hierba e insectos que pudieran generar infecciones o enfermedades a la población cercana.

En cuanto a las áreas verdes, en Acapulco estas son escasas, sin embargo, las pocas existentes son centros de reuniones de pandillas, por lo que no se hace un libre uso de ellas. Aunado a esto hay ausencia de programas culturales y deportivos que motiven el aprovechamiento de los mismos.

Ante la carencia de espacios para la recreación y el esparcimiento, la población, sobre todo los niños y jóvenes buscan diferentes alternativas: desde las calles o andadores, donde es posible jugar una “cascarita”; o asisten a locales de “maquinitas”, a la cantina o el expendio de

cervezas y últimamente los canta-bares y antros que han proliferado en la ciudad, haciéndolos vulnerables para caer en adicciones.

3. PALABRAS CLAVES

1. Desarrollo turístico. 2. Componentes de la estructura urbana. 3.violencia.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL TURISMO EN ACAPULCO.

El turismo es una actividad económica terciaria que en México ha recibido un importante impulso a partir de la política económica que realiza el Estado, ya que según la versión oficial, genera divisas y empleos, razón esta última por la que sobre todo en los países subdesarrollados, se justifica la creación de polos de desarrollo turístico o enclaves económicos como es el caso de Acapulco.

Uno de los efectos más notables de la actividad turística que tienen que ver con el desarrollo urbano es la segregación y fragmentación de las ciudades. Mientras que por un lado se observan lujosas residencias, hoteles y condominios para los turistas, por otro lado, se observa una precarización social de los pobladores, así como los crecientes problemas para la dotación de infraestructura y equipamiento urbano.

“Las nuevas zonas de turismo playero no son accesibles para la población más que en calidad de trabajadores y empleados en los servicios. De ese modo, se observa el turismo y a la ciudad contemporánea a partir de la acentuación de la segregación social, la fragmentación del espacio y la privatización del espacio público”. (Enríquez Acosta, 2008)

En Acapulco esto es un claro ejemplo. Sus riquezas naturales y las condiciones externas de la economía del turismo tanto a nivel mundial como nacional, privilegiaron al puerto como un

destino de playa, convirtiéndolo, de un pueblo de pescadores, en la decima sexta zona metropolitana más grande de México.

El crecimiento de la ciudad responde a las diferentes etapas del desarrollo turístico y a los modelos aplicados. Primero como un destino de playa exclusivo, después, con el desarrollo del turismo masivo y últimamente como destino de playa de fin de semana.

De cualquier forma, su origen y evolución como ciudad turística ha estado ligada a acciones de despojo, segregación y marginación. Así el primer despojo de tierras se inició en 1928 a un año después de la inauguración de la carretera que comunicó a Acapulco con el centro del país, la cual dio origen a la actividad turística en el puerto.

“Hasta principios del siglo XX, la propiedad de los terrenos en Acapulco y la periferia pertenecía en su mayoría a extranjeros dueños de grandes haciendas. Después de la Revolución, esos terrenos fueron repartidos a los campesinos a través del régimen de propiedad ejidal o comunal. Con el auge de la actividad turística, esas tierras ejidales y comunales tuvieron de nuevo un cambio de uso y propietario, ya que se inició un intenso proceso de expropiación que las autoridades justificaron con el argumento de “causa de utilidad pública”, aunque en realidad fue para utilidad privada del sector turístico e inmobiliario que acaparó los espacios de mayor plusvalía por su cercanía a la playa o por su vista paisajística en lo alto de la montaña...“Los campesinos saborearon muy poco tiempo las mieles del reparto agrario, mientras que oligarcas nacionales y extranjeros, así como ex terratenientes pronto aparecieron como los fraccionadores urbanos de Acapulco, integrados al negocio de los servicios que comenzó a demandar la industria turística” (Valenzuela, 2009: 173).

Para las actividades del turismo se privilegiaron los lugares cercanos a la playa o aquellos que ofertaban una vista paisajística en lo alto de la montaña. La población que originalmente habitaba estos espacios fueron desplazados primeramente hacia las faldas de los cerros que

rodean el anfiteatro de Acapulco con promesas de introducción de servicios que llegaron mucho tiempo después a través de presiones sociales, marcando una primera segregación del espacio urbano.

La primera etapa de la actividad turística en Acapulco se caracterizó por la transformación del área del centro con la apertura de hoteles y negocios para la atención del turismo, la ubicación de cada nuevo hotel determinó la conformación de la traza urbana y los asentamientos humanos.

Así mismo se dio una expansión territorial legal e ilegal para uso residencial y comercial en los barrios aledaños y en zonas deshabitadas, con el consabido proceso de expropiación de terrenos ejidales.

La revalorización de Acapulco a principios del siglo XX como un destino turístico significó la ordenación de su espacio y la modificación de su organización socioeconómica. En general, el paisaje sufrió importantes cambios porque el pequeño pueblo se transformó rápidamente en una ciudad y cada espacio alrededor de la bahía adquirió un nuevo valor.

A la par que crecían la zona turística en el litoral costero, se desarrollaba el “otro Acapulco”, el de los empleados y desempleados del sector turístico. El crecimiento demográfico generado por la población inmigrante atraída por la oferta de empleo que generaba el turismo, elevó la población de Acapulco con tasas de crecimiento superiores a las del estado de Guerrero. Esta población también demandaba un espacio donde vivir que no fue anticipado por los que idearon el desarrollo de la actividad turística en el puerto.

La alternativa para ellos en ese momento fue la ocupación de los cerros inmediatos al centro de la ciudad, que conforman ahora los barrios históricos, cuya traza denota un caos en su estructura, así como la ocupación de ejidos expropiados ex profeso para la reubicación de asentamientos que habitaban en el litoral de la bahía, en donde se les entregaron lotes pero sin servicios, conformando así colonias como la Progreso, Vista Alegre, Hogar Moderno, que se caracterizan por tener una traza más uniforme.

Ya en la etapa de consolidación de Acapulco como un destino de playa en el ámbito turístico internacional, se manifestaron cambios significativos en la organización espacial del área turística y en el de la ciudad.

La masificación del turismo como nuevo modelo de desarrollo demandaba mayor número de hospedajes, lo que ocasionó el incremento del número de habitaciones en hoteles de construcción vertical, transformando la organización del espacio y un nuevo paisaje. La expansión hotelera tuvo un avance alrededor de la bahía, en las áreas cercanas a las playas y los acantilados de los cerros, así como en las playas fuera de la bahía y cercanas al aeropuerto internacional. La ubicación frente al mar fue el factor de mayor plusvalía que sólo los hoteles de lujo ofrecían. Se desarrolla así el Acapulco moderno de ese entonces, hoy Dorado, caracterizado por formar una barrera de cemento tanto para la vista como para la circulación de la brisa marina. En esa época se multiplicaron las residencias secundarias y los grandes complejos hoteleros internacionales. La especulación del suelo provocada por la actividad turística, generó una expansión e intensificación del uso del espacio turístico.

Como consecuencia de este explosivo crecimiento económico, la mancha urbana también crece a ritmo acelerado pero sin contar con un plan que lo regulara.

El resultado de esto fue la expansión de las colonias populares hacia las zonas de pie de monte de los cerros que rodean a la bahía de Acapulco, conocidos como el Anfiteatro, ocupando zonas ejidales con pendientes que se elevan hasta los 225 metros sobre el nivel del mar y algunas sobre las cuencas de los escurrimientos pluviales. También se empezaron a ocupar nuevos territorios al otro lado del sistema montañoso, sobre el valle de la Sabana, caracterizado por su vocación y uso agrícola.

Paradójicamente el auge turístico sin ninguna previsión tanto en lo social como ambiental, sentó las bases para su declive. Los problemas generados por un desordenado crecimiento se tradujeron en problemas ambientales y sociales que afectaron la imagen y el ambiente del puerto, lo que se tradujo en la disminución de turistas, pasando de una época de bonanza a una de menor desarrollo.

Se evidenció el desigual desarrollo que experimentó Acapulco, destacándose que existía una fisura entre dos áreas a las que se les llamó “los dos Acapulcos”; el de la opulencia y el de la pobreza, el Acapulco de la parte baja con servicios urbanos completos y el de la zona alta de difícil topografía y asentamientos humanos irregulares, localizados en zonas ejidales sin ningún control urbano.

Varios fueron los factores que intervinieron en el declive del modelo turístico de Acapulco. Por un lado el auge petrolero que ganó terreno en divisas al turismo. Por otro lado, hubo un proceso de canalización de recursos hacia otros centros turísticos extranjeros por parte de las transnacionales existentes en ese momento, además, el gobierno federal promovió inversiones para desarrollos turísticos en otras regiones del país como Cancún y otros centros turísticos planeados.

Con la decadencia del turismo exclusivo (Acapulco tradicional) y masivo (Acapulco Dorado), se busca la manera de poner nuevamente a Acapulco en el mercado turístico y ofrecer a los inversionistas nuevas áreas para uso turístico, por lo que se expropiaron terrenos agrícolas para conformar la Zona Diamante.

Paradójicamente, aunque se dio un estancamiento en la construcción de hoteles, la rama de condominios empezó a experimentar niveles más rápidos de crecimiento. Actualmente, la oferta extra hotelera se ha convertido en una de las principales formas de alojamiento del Acapulco moderno y una alternativa de hospedaje sobre todo para el turista nacional.

El proyecto no aportó nada nuevo a lo existente, puesto que se repitieron los mismos esquemas de desarrollo basado en la existencia de recursos naturales, ofreciendo la privatización de playas y del paisaje a través de la venta de hoteles y condominios. Hoy día es la zona de mayor crecimiento territorial y económico del municipio y de la entidad.

Acapulco Diamante es un espacio turístico planeado para turistas de alto poder adquisitivo, constituyéndose en un territorio de exclusividad y por lo tanto de segregación social, porque el acceso a algunos de sus espacios está limitado sólo a los inquilinos o huéspedes, incluyendo algunas playas.

Al respecto Daniel Hiernaux (2005) refiere: "Acapulco parece haberse insertado en un nuevo ciclo de vida del producto turístico, gracias a la reconversión intensiva de un modelo de dominante hotelera, hacia un modelo centrado sobre la segunda residencia".

Con la apertura de la zona Diamante, se abre también la autopista de cuota "del sol" que convierte a Acapulco en la playa más cercana de la ciudad de México. Este factor resulta

decisivo para desarrollar el turismo de fin de semana como modelo económico que ahora vive el puerto.

Al igual que los modelos anteriores, tiene su expresión en el territorio, por un lado, el turismo de segunda residencia, actualmente se desarrolla en las nuevas zonas de crecimiento: Zona Diamante para los condominios de lujo y la zona de Llano Largo (cercana a la primera) para los desarrollos inmobiliarios “de interés social” cuyo mayor mercado no es la población local, sino trabajadores de la ciudad de México o de otras ciudades que tienen acceso a un crédito institucional de vivienda como INFONAVIT y FOVISSSTE entre otros y que ven en Acapulco la posibilidad de tener un lugar para descansar y al mismo tiempo la posibilidad de ofertar la vivienda como hospedaje.

Estos nuevos desarrollos tienen la peculiaridad de conformar comunidades cerradas en una búsqueda de mayor seguridad, lo que acentúa la segregación urbana.

En resumen se puede decir que la actividad turística en Acapulco ha traído como consecuencia, una división urbanística diferencial en diversos sentidos; originó la formación de espacios según el nivel adquisitivo de la población y de los turistas, así como la división entre zonas residenciales y de trabajo. Agudizó la desigualdad entre las viejas y nuevas zonas de crecimiento urbano, ante el evidente favoritismo hacia la actividad turística y sus espacios de ocupación.

Acerca de la segregación urbana, la Dra. Maria Elena Sanchez Azuara señala que *“La forma en la que está distribuida la riqueza en la sociedad, para unos mucho, para otros nada, es una forma de violencia. Los modelos actuales son modelos de violencia”*, dice la académica, *“la primera violencia social que se vive es la marginación; entonces, quien no tiene trabajo o quien*

experimenta la violencia en sus relaciones laborales, en sus relaciones intrafamiliares de alguna forma la va a manifestar” (Sánchez Azuara, 2011)

Por su parte la Organización Mundial de la Salud señala que las carencias de infraestructura urbana y su deficiente distribución marcan la desigualdad y la segmentación de la población de la ciudad por zonas o colonias y pueden crear zonas de origen de la delincuencia y de victimización.

El reporte de la ONU de 2007 sobre seguridad (UN-HABITAT, 2007) menciona la relación entre el ámbito físico y los comportamientos sociales al describir los siguientes factores como precursores y detonadores de la criminalidad: el ritmo de la urbanización, el tamaño y densidad de la ciudad, una débil planeación y diseño urbano, y pobre gestión urbanística.

El Manifiesto de Zaragoza de 2006 (Foro Europeo Para La Seguridad Urbana, 2006), señala a la exclusión social, las desigualdades económicas y la discriminación en cuanto a derechos, como causas de problemas de inseguridad en las ciudades.

DISTRIBUCIÓN DEL EQUIPAMIENTO URBANO.

La mayor parte del equipamiento urbano se localiza en el sector anfiteatro, lo que provoca el desplazamiento de la población hacia ese sector con su consecuente caos urbano.

La falta de previsión de áreas para equipamiento, en los asentamientos irregulares y ejidales que han ido conformando el desarrollo de Acapulco, ha propiciado la ubicación de equipamiento básico incluso en zonas de riesgo, o simplemente la ausencia de los mismos.

En el equipamiento de nivel básico los principales problemas son la inadecuada distribución de los elementos, considerando un adecuado radio de servicio. Exceptuando las zonas media y baja del anfiteatro y Ciudad Renacimiento (la cual fue planificada), que muestran niveles de suficiencia en materia de equipamiento urbano, el resto de las áreas de la zona metropolitana observa déficit y rezago, mientras que la zona Emiliano Zapata-La Sabana es la que tiene mayores problemas de equipamiento urbano. Así mismo, en función de su irregularidad y de su localización inadecuada, existen carencias de equipamiento en las zonas altas del anfiteatro.

En el equipamiento de nivel medio, los rezagos de mayor importancia, se presentan en el sector Valle de la Sabana, que presenta una tendencia acelerada de crecimiento. Los aspectos educativos de nivel medio presentan un déficit importante que representa el 14% de la demanda.

Por lo que respecta al equipamiento regional o metropolitano, este se ubica principalmente en el sector anfiteatro y algunos mas en el sector valle de la Sabana, destacan por su importancia las escuelas de nivel superior y medio superior de la Universidad Autónoma de Guerrero y hospitales regionales del IMSS, ISSSTE, SSA y Hospital militar, hospital de cancerología, la central de abastos, el CERESO y el hospital de la ceguera.

Los aspectos más relevantes del equipamiento de nivel regional son la ubicación de los mismos y los impactos que han generado. Todas estas instalaciones presentan déficits y requieren ampliaciones en sus instalaciones, por lo que se deben considerar para su nueva ubicación, sitios que permitan su mejor funcionamiento en la región.

ESPACIOS ABIERTOS PARA LA RECREACIÓN Y ESPARCIMIENTO.

En este nivel de destacan carencias importantes en lo referente a recreación y deporte. En Acapulco se contabilizan 117.39 hectáreas de áreas verdes o espacios abiertos, lo que equivale al 0.71 % de la mancha urbana. Es decir, en Acapulco existen 1.74 m² de área verde por habitante, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda que sea de 10 m² área verde.

Del total de espacios abiertos para la recreación y esparcimiento, el 62 % se encuentra en la franja turística del sector anfiteatro de la cual hacen uso la población local y turistas. La conforma: el parque Papagayo, zócalo, malecón, paseo del pescador, parque de la Reyna, club de golf, centro internacional Acapulco, explanada de la quebrada y sinfonía del mar. El 38 % restante se ubica diseminado en algunas colonias populares como Renacimiento, Zapata, Coloso, Progreso, la Laja y barrios históricos.

Los pocos espacios abiertos públicos en las colonias populares se ubican por lo regular en las zonas de restricción de las líneas de transmisión eléctrica en donde se han adaptado canchas deportivas y se han instalado juegos infantiles, aprovechando el programa federal de “rescate de espacios públicos”. Sin embargo, hace falta seguridad en los mismos, pues muchos de ellos han sido acaparados por pandillas o maleantes debido a los escasos programas artísticos, culturales o deportivos para aprovecharlos.

La carencia de estos espacios es el resultado de la ocupación desordenada e ilegal de los asentamientos humanos populares al no reservar espacios para ello, sin embargo, en la actualidad tampoco se cumple con la normatividad, la cual establece que todo fraccionamiento de terreno mayor a una hectárea deberá dejar el 10% del terreno para área verde, sin embargo, los desarrollos habitacionales que se han construido en los últimos años disfrazan el área

común de los condominios como área verde y las áreas de donación que deben dejar para equipamiento las ubican en áreas inadecuadas como remanentes, barrancas o zonas inundables. Recientemente la modalidad en los desarrollos habitacionales de la zona de crecimiento urbano es pagar al municipio el equivalente a la superficie obligada de donación con el valor mas bajo del avalúo fiscal, lo cual a futuro generará zonas habitacionales sin espacios para la instalación del equipamiento público, repitiéndose el mismo esquema del anfiteatro de Acapulco.

Es importante señalar una peculiaridad que tiene Acapulco, sus playas se han usado como espacios abiertos para la población local, sin embargo, la privatización que se ha estado haciendo de la misma, por un lado en los frentes de playa de los hoteles y condominios colindantes y por otro la concesión que promueve la oficina estatal Administradora de Playas de renta de mobiliario (sillas y sombrillas), limitan el uso libre de este espacio, causando irritación en la población local.

Ante la carencia de espacios para la recreación y el esparcimiento, la población, sobre todo los niños y jóvenes buscan diferentes alternativas: desde las calles o andadores, donde es posible jugar una “cascarita”; o asisten a locales de “maquinitas”, a la cantina o el expendio de cervezas y últimamente los canta-bares y antros que han proliferado en la ciudad, haciéndolos vulnerables para caer en adicciones.

MOVILIDAD URBANA

Se basa en una estructura vial que ha crecido al igual que la ciudad de manera segregada. Para el Acapulco turístico tradicional el tramo carretero que comunicó el puerto con la zona centro del país fue el detonador; Posteriormente, para el Acapulco Dorado se diseñó y construyó la avenida costera Miguel Alemán y la avenida escénica; y para el Acapulco

Diamante se diseñó y construyó la autopista del sol. El resto de las vialidades tanto regionales como primarias de la ciudad se han adaptado a las necesidades del crecimiento de la misma y a la topografía del lugar, por lo que presentan una estructura disfuncional para la movilidad entre los sectores urbanos que la componen. No existe una interconexión fluida entre los cuatro sectores urbanos.

La estructura de la ciudad condiciona que los principales viajes de la población se hagan hacia el sector anfiteatro por ser el centro urbano. La conexión de éste con los demás sectores se hace a través de ejes únicos: Carretera federal Acapulco - Zihuatanejo que comunica con el Sector Pie de la Cuesta; avenida escénica que comunica con el sector Diamante y Carretera federal Acapulco - México que comunica con el Sector Valle de la Sabana. Este último cuenta además con una vía de cuota (maxitunel) construida no tanto para las necesidades de la población del sector, sino para la fluidez de los turistas que acceden a Acapulco por esa zona. La carencia de otras alternativas viales para comunicar el anfiteatro con los sectores que lo rodean genera la sobresaturación de las arterias y lentitud en la circulación de vehículos tanto privado como del servicio público.

No es posible recorrer la zona metropolitana en dirección este oeste sin cruzar el centro, el cual se encuentra permanentemente congestionado, ya que todas las vialidades primarias confluyen a él y su traza por ser la más antigua presenta irregularidades que dificultan las intersecciones.

La saturación de las vialidades y el deficiente sistema de transporte público en la ciudad genera estrés y ansiedad entre la población reflejándose en la incidencia de accidentes automovilísticos, los cuales ocupan el cuarto lugar de las causas de muerte en el Estado de Guerrero, siendo Acapulco en donde se presenta el mayor número de casos, por lo que se

puede mencionar que uno de los factores precursores de la violencia es el congestionamiento de las vialidades.

Las condiciones de las vialidades en Acapulco contribuyen también en la segregación de la ciudad, pues son pocas vialidades primarias las que se encuentran en buenas condiciones y se les da un continuo mantenimiento como la Costera Miguel Alemán y el Boulevard de las Naciones, que son los ejes turísticos y en menor medida al boulevard José López Portillo y Lázaro Cárdenas y no se diga de la carretera 200 en el tramo que comunica con Pie de la Cuesta, el cual tiene ya más de cinco años que no se ha podido concluir el proyecto de ampliación.

La política estatal y municipal en materia de obras viales ha privilegiado las zonas donde se desarrolla la actividad turística o cuenta con potencial para ello. Tal es el caso de Costera Miguel Alemán y la carretera escénica, las únicas planeadas para detonar la actividad. Otra más fue la Autopista del Sol y el Maxitunel (de cuota), ambas construidas para agilizar la circulación de la población visitante. El resto de las vialidades primarias en la zona urbana no han sido planeadas y su mejoramiento responde hasta que las condiciones de saturación afectan la economía turística, tal es el caso de los distribuidores viales de Cayaco y Puerto Marques. Actualmente existe el proyecto de la construcción del macrotunel que comunicará al sector Diamante con el Anfiteatro de Acapulco, planteado como una alternativa para aliviar la saturación de la avenida escénica. Con este proyecto se pretende mejorar la movilidad urbana de Acapulco, sin embargo, habría que cuestionar quienes serán los beneficiarios de un proyecto tan costoso, dado que será una vialidad de cuota y por otro lado, habría que preguntarse también cual es la razón del incremento de los viajes hacia el anfiteatro de Acapulco si este ya está saturado.

Por lo que respecta al sistema de transportes, casi la totalidad de las rutas de Transporte Público hacen su recorrido por las vialidades primarias, lo que contribuye al incremento de los problemas de tráfico. En el 2008, existían 75 rutas de transporte, con 800 autobuses urbanos y 300 minibuses, la mayoría de ellas son unidades viejas con una antigüedad de entre 10 y 20 años, por lo que son incómodas y generan contaminación.

Actualmente se estima que son más de 1700 camiones urbanos los que conforman el sistema de transporte público en Acapulco. De ellos 1500 se concentran en seis rutas que van al centro de la ciudad y las otras 200 unidades circula entre los sectores Valle de la Sabana - Diamante. Las rutas son marcadas sin previo estudio, ocasionando que no cumplan con expectativas de traslado de la población obligándola a tomar dos o más rutas para llegar a su destino, así como un zigzag que ocasiona más tiempo en el proceso de traslado, esto convierte al transporte como un problema para la población más necesitada y favorece al transporte privado.

En lo que respecta a las camionetas de rutas alimentadoras, este servicio no está reglamentado, pero complementa el sistema, pues atienden las zonas de más difícil topografía donde los camiones urbanos no pueden llegar. Se estima la existencia de casi 1200 unidades de este tipo, muchas de las cuales se encuentran en mal estado debido al desgaste que sufren al circular por calles con fuertes pendientes y de terracería.

Si bien es cierto, que el sistema de transporte formal e informal cubre gran parte de la zona metropolitana de Acapulco, el servicio resulta caro, pues los viajes entre los sectores implican transbordos para llegar a los destinos, mermando la economía escasa de gran parte de la población.

Pero también resulta inseguro, pues se trabaja por comisión y la sobreoferta de unidades en algunas rutas propicia la competencia entre conductores para ganar más usuarios, circulando a gran velocidad y de manera imprudencial, lo que ha ocasionado accidentes lamentables.

Así mismo, la desorganización del sistema de transporte y la incapacidad de la autoridad para aplicar las normas para un mejor funcionamiento, incitan a la violencia, pues muchas de las unidades de transporte público circulan con música a muy alto volumen en el interior de las unidades, generando contaminación auditiva entre los usuarios. También generan contaminación visual al portar en su interior y exterior rótulos que incitan a la violencia a pesar de que existe un reglamento para el uso de colores oficiales. Además del mal trato de los choferes y sus ayudantes “chalanés” *“a quienes se les vincula con los frecuentes asaltos que se cometen dentro de los mismos camiones”* Guzmán (2011)

Ante ello, un acertado proyecto es el Acabus, cuya obra está en ejecución, el cual a pesar del hermetismo para su difusión a la ciudadanía, se espera que ayudará a mejorar el transporte público en Acapulco.

VIVIENDA.

En Acapulco coexisten tres o más ciudades sobrepuestas con diferentes calidades, espacios donde las condiciones, necesidades y oportunidades de vivienda son distintas para cada uno de ellos.

La vivienda que se construyó en los primeros años de su despegue turístico hasta en la actualidad, ha presentado claras diferencias entre aquella que se ha fincado para el turismo y la que ha sido para el uso de la población residente. En el primer caso, son claras las enormes y lujosas mansiones con características arquitectónicas muy disímbolas, en su mayoría de buena

manufactura ubicadas en zonas privilegiadas de alto valor por su paisaje y excelente infraestructura; y en el segundo han sido muy variados los tipos y la calidad de los materiales, generalmente con materiales de la región o con materiales y métodos constructivos modernos, pero con diseños improvisados y no muy funcionales, sobre todo por la carencia de espacios para familias numerosas, que han formado asentamientos con irregularidad en la tenencia de la tierra y con deficiencias en infraestructura y calidad de los servicios.

La vivienda es un satisfactor básico para las familias. Sin embargo, además de contar con un lugar para vivir, es deseable que éste presente ciertas características, como la calidad de construcción, el espacio disponible y los servicios básicos. La ausencia de estas condiciones representa una problemática social de primera importancia.

Uno de los elementos básicos para identificar la tipología de la vivienda son los materiales de construcción. Datos oficiales del INEGI muestran incrementos en el número de viviendas con techos de concreto, paredes de tabiques y pisos de mosaico y madera para el año 2000, sin embargo, estos datos no son un claro reflejo de la población residente de Acapulco, ya que en la última década se ha incrementado notablemente el número de viviendas terminadas producto del desarrollo inmobiliario turístico.

Otro elemento necesario para una vivienda digna es el contar con los servicios municipales básicos como el agua, energía eléctrica y drenaje, así como el servicio de recolección de residuos sólidos, alumbrado público y seguridad. En Acapulco, el déficit de servicios públicos es histórico, pues se han venido acumulando por décadas de manera notable, en los todos esos rubros en la zona urbana.

Datos oficiales recientes señalan que en la zona metropolitana de Acapulco, los servicios han incrementado su cobertura, sin embargo, no sucede lo mismo en cuanto a la calidad. El agua no se abastece de manera regular en las colonias populares, sino que es tandeado o surtido mediante pipas y en época de afluencia turística el servicio es nulo, situación que no se observa en la zona turística.

Con respecto al drenaje, algo similar ocurre, son las viviendas de las partes altas de los cerros, las colonias de la periferia y la zona de Cayaco-Llano Largo-Diamante en donde no existe red de drenaje municipal. Las dos primeras descargan a los arroyos, barrancas, calles, etc; mientras que la última zona ha tenido que desarrollar su propia red de drenaje con su respectivo sistema de tratamiento para descargar a los cuerpos de agua de la zona o reutilizar las aguas tratadas en el riego de jardines.

En lo que se refiere a la energía eléctrica, tiene una amplia cobertura y suficiente capacidad, sin embargo, el Superintendente de la CFE en Acapulco, Alberto González afirma *“Acapulco es el municipio más alto a nivel nacional en cuanto a robo de energía. El 35 por ciento de robo de energía que actualmente se registra en este municipio turístico asciende a los 800 millones de kilowatt-horas anuales, que significa arriba de mil millones de pesos que se pierden anualmente en la paraestatal”* (Briseño, 2011)

Por lo que se refiere al número de cuatros por vivienda, los datos censales muestran una mejoría en las condiciones de vivienda de la población de Acapulco, sin embargo, no hay que olvidar, que incluyen a las viviendas terminadas que se han hecho en las dos últimas décadas y que muchas de ellas no son para la población local, sino de segunda residencia.

Las zonas de mayor hacinamiento en las viviendas se observa en colonias del sector Valle de la Sabana, barrios históricos del sector anfiteatro, asentamientos irregulares de los cerros y la periferia de Acapulco.

El hacinamiento en las viviendas se puede considerar una causal suficiente para que los niños y jóvenes vaguen por las calles en busca de espacios en los cuales poder desarrollarse. En estas viviendas con hacinamiento puede presentarse con mayor intensidad la violencia doméstica dado que no se cuenta con suficiente espacio vital para cada uno de sus integrantes. La Organización Mundial de la Salud considera que habitar en viviendas inadecuadas implica, propiciar en gran medida el desarrollo de patrones de conducta agresivos para la resolución de conflictos familiares y comunitarios, siendo un indicador de insalubridad por el estrés psicológico que produce.

A decir de Vargas Aguirre, la carencia de una pieza exclusiva para dormir significa no contar con un espacio íntimo para el descanso o la vida en pareja, implica hacinamiento y, por tanto, un sentimiento de desesperanza que obliga a buscar espacios en otros lugares o por medios no siempre lícitos. (Vargas 2008)

Por otro lado, el hacinamiento es considerado un importante indicador de la pobreza lo cual se refleja en el territorio de la ciudad al coincidir en mucho las viviendas que presentan mayor hacinamiento con las zonas carentes de servicios públicos y equipamiento urbano.

CONJUNTOS HABITACIONALES

La demanda de vivienda de la población local de Acapulco ha sido cubierta por la ocupación legal o ilegal de ejidos como ya se mencionó. Sin embargo, en la década de los setentas, en

Acapulco, como en todo el país, surgieron las acciones públicas de vivienda que por medio del INFONAVIT buscaban atender esa creciente demanda.

La localización periférica de las unidades habitacionales de interés social ha sido una constante de todas las construidas en Acapulco, lo cual ha influido en las tendencias de crecimiento de la ciudad.

Así, el conjunto habitacional El Coloso, acentuó la tendencia de crecimiento urbano hacia fuera del anfiteatro; la Unidad Habitacional Luis Donaldo Colosio direccionó el crecimiento habitacional de los empleados de la zona turística Diamante; y ciudad San Agustín consolidará la conurbación con la localidad rural los Órganos en una estructura lineal sobre la carretera federal México-Acapulco.

Contar con un precio del suelo barato es fundamental para poder construir este tipo de edificaciones, sin embargo, la ubicación periférica de estos desarrollos aleja a la población que los habita de los lugares de trabajo y servicios, convirtiéndolos en zonas dormitorio.

Los problemas en estas unidades habitacionales son la inseguridad por falta de alumbrado público que se suma a la fragilidad de puertas y ventanas con que entregan las viviendas; los largos recorridos de los habitantes en transporte deficiente para llegar a los destinos de trabajo, escuela o demás servicios -sobre todo de las ubicadas fuera del anfiteatro de Acapulco- pues existen carencias de equipamiento al interior, lo que propicia la incorporación de otros usos con la vivienda como son negocios, maquilas, cocinas económicas, tienditas, etc.; Así mismo, hacen falta espacios de uso colectivo que propicie la integración comunitaria entre los vecinos, además que son complementos de la vivienda individual pues resulta insuficiente por su tamaño para desarrollar las actividades cotidianas de la familia.

SEGUNDAS RESIDENCIAS

Con la crisis turística de los años 80's y la apertura de la autopista del sol, en los 90's, cambia el modelo de desarrollo turístico pasando de un destino de playa para un turismo hotelero masivo para pasar a un modelo de desarrollo para el turismo nacional, principalmente de fin de semana, lo cual motivó el auge de la construcción de condominios y unidades habitacionales que ofertan casas de segunda residencia, las cuales han producido importantes cambios no solo en la dinámica de la actividad turística, sino también en la organización espacial y la configuración urbana.

En el sector Diamante es donde se ha incrementado la presencia de vivienda de segunda residencia en condominios verticales de lujo a lo largo del litoral costero y fraccionamientos de interés social y medio en la parte norte del sector, los cuales se continúan en el sector Valle de la Sabana en la zona de Cayaco-Llano Largo.

Las viviendas construidas en la última década no han sido para satisfacer las necesidades de vivienda de la población residente, sino para atender un segmento del mercado turístico y para favorecer a desarrolladores inmobiliarios. Un ejemplo de ello es la construcción de las unidades habitacionales que han edificado empresas como GEO, HOMEX, grupo ARA y grupo EVI en zonas de cultivos además inundables de los ejidos de Cayaco y Llano Largo en la zona urbana de Acapulco, así como también en las localidades cercanas a Acapulco como Tres Palos, Tuncingo y San Pedro de las Playas (favoreciendo la expansión urbana), las cuales han sido edificadas como viviendas de "interés social" para adquirirse con créditos públicos de vivienda como FOVISSSTE e INFONAVIT pero dirigidas a un mercado foráneo, pues los ingresos de la mayoría de la población residente son tan bajos que limitan la posibilidad de ser sujetos de crédito para adquirir una vivienda.

Datos del INEGI del 2000 señalan que el 62% de la población ocupada en Acapulco obtenía entre 1 y 2 salarios mínimos o no obtenía ingreso. Con ello y considerando que los créditos para vivienda se otorgan a trabajadores que ganan 2.5 veces el salario mínimo, resulta que más de la mitad de los trabajadores de Acapulco queda marginado de las acciones públicas de vivienda.

Para el 2007 estos indicadores no habían mejorado pues de acuerdo con datos de la Encuesta nacional de Empleo del INEGI, la distribución porcentual de los ingresos de la PEA para el municipio de Acapulco, ubica a más del 40 por ciento de su población percibiendo menos de 1 y hasta 2 salarios mínimos mensualmente.

Estos nuevos desarrollos habitacionales, además de contribuir a la segregación espacial y social de la ciudad, por construirse de manera cerrada y contribuir a la expansión territorial de la ciudad, son caldo de cultivo para la violencia. Actualmente se observa, sobre todo en los desarrollos habitacionales de Llano Largo un alto porcentaje de viviendas vacías o abandonadas. El carácter de uso temporal de las viviendas de segunda residencia, propicia la delincuencia, ya que permanecen muchas de ellas deshabitadas por largos periodos de tiempo. Al respecto Novedades de Acapulco (2011) apunta: *“El robo a casa-habitación se ha convertido en un problema del diario en condominios del Fraccionamiento Misión del Mar, de casas Ara y otros de la zona de Llano Largo... situación que ha obligado a los vecinos a mudarse del lugar por el temor a la inseguridad, además de que los elementos policiacos no apoyan”* (Novedades de Acapulco. septiembre 6 del 2011).

CONCLUSIÓN

Acapulco se concibió como un territorio en donde desarrollar una actividad lucrativa sin considerar los impactos tanto sociales como ambientales que desencadenarían. Su forma y

estructura se ha ido moldeando de acuerdo a las necesidades de expansión de la actividad turística que explota el sol y la playa como recurso básico, por ello, el espacio turístico se apropia del litoral costero expulsando cualquier forma de ocupación ajena a los intereses del mismo.

Las maneras fueron violentas al principio a través de la expropiación y desalojo de terrenos, y más pacíficas después, a través de la liberación del régimen ejidal para su incorporación al mercado del suelo, pero de una u otra forma, la actividad turística ha generado una segmentación de los espacios, privilegiando unas áreas y desatendiendo otras.

Acapulco es conocido por sus contrastes, zonas con residencias y hoteles de lujo con todo el equipamiento y servicios básicos y suntuosos en donde el usuario tiene un recurso para gastarlo en actividades de ocio; y por otro lado, el Acapulco de la población nativa e inmigrante, empleada, subempleada o desempleada, que ha luchado por su derecho a vivir en un espacio digno, que difícilmente alcanza, pues estos presentan carencias o deficiencias ya sea de servicios básicos, de equipamiento, de espacios para su esparcimiento y recreación, en calles sin alumbrado público o de terracería, que generan inseguridad.

La especulación del suelo generada por la demanda de espacios para el turismo y la población, ha propiciado un crecimiento expansivo de la ciudad con densidades bajas y un funcionamiento monocéntrico que hace dependiente del sector central anfiteatro a los demás sectores urbanos y rurales de la zona metropolitana, los cuales funcionan como zonas dormitorio o satélites por lo que sus pobladores se obliga a realizar largos recorridos para satisfacer los requerimientos de trabajo, educación, salud o recreación en el centro de la ciudad.

El rápido crecimiento poblacional que generó la actividad turística y la ausencia de una oferta formal de vivienda, provocó la formación de las colonias populares de Acapulco en zonas con mayores problemas para urbanizar. Algunas zonas tienen pendientes altas y otras son inundables. Las colonias con mayores carencias de servicios públicos y equipamiento se ubican en la periferia de la zona metropolitana, que incluye las partes altas de los cerros y el acceso a la ciudad por la carretera México- Acapulco. En estas colonias predominan las viviendas con piso de tierra, paredes y techos de material precario; el promedio de ocupantes por vivienda va de 4.2 a 8.0, superior a la media de la ciudad; el número de ocupantes por dormitorio es mayor a 2, presentando mayor hacinamiento en las viviendas y las cuales no tienen una seguridad en la tenencia de la tierra. Aunque este tipo de viviendas conforman una minoría, son un factor de riesgo, puesto que las condiciones precarias de la vivienda aunado a la falta de espacios y ambiente adecuado en su exterior, genera la condición de segregación e inconformidad social.

El hacinamiento en el 41% de las viviendas y la poca densidad de las paredes genera poca o nula privacidad y espacio personal, provocando que los jóvenes busquen su espacio fuera de casa y sean víctimas fáciles de la delincuencia menor o del crimen organizado. En el caso de los niños, estas casas tampoco cuentan con espacios para el juego, por lo que los niños tienen que irse a las calles buscando suplir estos espacios. El hacinamiento compromete la privacidad de las personas, generando espacios inadecuados para el estudio y el esparcimiento, entre otras actividades esenciales para el desarrollo de las personas. Las zonas de mayor hacinamiento se ubican en las colonias Zapata, Renacimiento, Sabana y los Barrios Históricos. El 16 % de las viviendas de uso temporal y otro 15 % están desocupadas, muchas de ellas se ubican en los conjuntos habitacionales de interés social como segundas residencias. Estos espacios se vuelven potenciales para la delincuencia, llegando incluso a usarse como

basureros o baños públicos, generándose una gran cantidad de hierba e insectos que pudieran generar infecciones o enfermedades a la población cercana.

En cuanto a las áreas verdes, en Acapulco estas son escasas, sin embargo, las pocas existentes son centros de reuniones de pandillas, por lo que no se hace un libre uso de ellas. Aunado a esto hay ausencia de programas culturales y deportivos que motiven el aprovechamiento de los mismos.

Ante la carencia de espacios para la recreación y el esparcimiento, la población, sobre todo los niños y jóvenes buscan diferentes alternativas: desde las calles o andadores, donde es posible jugar una “cascarita”; o asisten a locales de “maquinitas”, a la cantina o el expendio de cervezas y últimamente los canta-bares y antros que han proliferado en la ciudad, haciéndolos vulnerables para caer en adicciones.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Campodónico, Cesar; Nerys Fernández Wilson (1980), "Crecimiento de Acapulco", H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.

Castellanos Meza, Carmelo (2004), "Desarrollo Urbano y Vivienda en Acapulco, Guerrero. Estudio de caso: Ciudad Renacimiento", Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias con especialidad en Planificación, Zacatenco, D. F.

Castellanos Meza, Carmelo (2010), "Calidad de la vivienda y su financiamiento en ciudad Renacimiento, Acapulco de Juárez Guerrero, en el marco del desarrollo regional", Tesis para obtener el grado de Doctor en Desarrollo Regional, UAGro.

Douglas, Pearce (1991), "Desarrollo turístico, su planificación y ubicación geográficas", México, Ed. Trillas.

Garibay, Ricardo (1979), "Reseña de Acapulco", México, Grijalbo.

Plan Director de la Zona Metropolitana de Acapulco de Juárez, Gro., (2001), Gobierno Municipal de Acapulco de Juárez

PÁGINAS ELECTRÓNICAS

www.novedadesacapulco.mx/solo-60-de-hogares-cuentan-con-agua-potable-en-guerrero

(consultado el 28 de noviembre del 2011)

www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/geografica/vivienda.pdf

(consultado 25 de noviembre del 2011)

www.oei.es/memoriasctsi/mesa8/m08p16.pdf (consultado el 5 de diciembre del 2011)